



1 Corintios

Programa No. 0544

Capítulo 16:1 - 24

Llegamos hoy a nuestro último estudio en esta Primera Epístola a los Corintios, y vamos a analizar el capítulo final, el capítulo 16. No es en realidad un capítulo muy largo. Nos pasamos tres días estudiando el capítulo 15, el capítulo anterior, y allí el tema estaba relacionado con la resurrección; en particular, con la resurrección del Señor Jesucristo.

Ahora, al llegar a este capítulo 16, sufrimos lo que podíamos llamar una disminución en el interés, pero quizá esto no resulte así. En el primer versículo del capítulo 16 se nos dice:

1En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. (1 Cor. 16:1)

Así es como comenzaba Pablo; no es cosa nuestra sino que él lo escribió así. En este capítulo tenemos varias cosas diferentes mencionadas por el apóstol, en realidad es una colección de temas que él menciona. No solamente se refiere a la colecta de dinero o a la ofrenda para los santos de Jerusalén, sino que Pablo menciona otras cosas en este capítulo. Temas relacionados con las oportunidades y con la oposición. Habla que debemos estar atentos y velar y también sobre la oración. También toca el tema de la conducta de los creyentes en la iglesia y luego sobre la prueba de la doctrina. Así como también lo que es eclesiástico. Aquí se nos presenta, pues, una vista de la iglesia completa.

Si usted quiere ver esto un poquito más organizado y dividido en secciones, podemos decir que los primeros cuatro versículos conciernen a la ofrenda. Los versículos 5 al 9 tocan algo personal, donde hallamos a Pablo en una condición que podemos llamar gloriosamente indecisa, ya que él no está muy seguro sobre la dirección que debe tomar. Esto es algo muy grato para nosotros porque es muy difícil tratar de decir algo sobre el futuro. Hay personas, especialmente las que están en el servicio cristiano, que dicen que ya saben lo que tienen que hacer en los próximos cinco años. Y eso nos preocupa, amigo oyente, porque yo nunca he podido hacer las cosas de esa manera. Y hasta nos



1 Corintios

Programa No. 0544

molesta especialmente pensar que estas personas quizá tengan una línea de contacto privada con el Señor, y bueno, tal vez nosotros no sabemos nada en cuanto a eso. Luego yo leo esto que Pablo está diciendo aquí y es una gran ayuda para mí. Pensando juntamente con Pablo sobre esto, no puedo menos que preguntarme sobre estas personas que dicen saber todo lo que tienen que hacer de aquí a cinco años. Porque, Pablo aquí no lo sabía.

Luego, vemos la última parte del capítulo, los versículos 10 al 24, donde él habla de diferentes personas. Estas eran personas que andaban por las calles de Corinto, que era una de las ciudades más corruptas, una de las ciudades más sensuales; una ciudad que se había entregado completamente a la inmoralidad. La nueva moralidad de la que se habla hoy, era algo ya antiguo en Corinto. Ellos sabían mucho más de esto que lo que sabe nuestra generación. Pero aquí tenemos a personas que andaban por las calles de Corinto y que conocían al Señor Jesucristo en forma personal, y vivían por Él. Ellas podían guardarse sin mancha ante el mundo que los rodeaba.

Volvamos ahora a este capítulo 16. Esperamos, amigo oyente, que usted ya se haya recuperado de la impresión que le causó esta primera declaración que hace Pablo en cuanto a la ofrenda. Usted quizá pensaría que después de que Pablo hablara de la resurrección, de la doctrina más gloriosa de la fe cristiana, que sería bueno que él se quedara en temas tan maravillosos y celestiales. Pero de pronto, él nos hace descender a los lugares más bajos, por así decir. Él dice: *“En cuanto a la ofrenda para los santos”*. Hay algunas personas “piadosas” que dicen que uno no debería hablar de temas como la ofrenda. Esas son cosas materiales que no se deberían mencionar. Generalmente, esas personas no quieren que uno hable de ese tema porque les avergüenza un poco.

Ahora, Pablo dice: *“En cuanto a la ofrenda para los santos (o sea, para los santos de Jerusalén), haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia”*. El método de Pablo era este: Hay personas que preguntan cómo debe dar el creyente. Esperamos que usted tenga su Biblia abierta y que pueda seguir la lectura, porque vamos a leer el siguiente versículo, pero no como está escrito. Dice: *“En el día del sábado cada uno de vosotros dé diezmos y ofrendas, para que cuando yo*



1 Corintios

Programa No. 0544

llegue no se recoja entonces ofrendas. Puede ser que cuando yo llegue, tengamos que recoger una ofrenda especial”. Ahora, alguien quizá diga: “Bueno, pero usted no ha leído como está escrito”. No, no lo he leído como está escrito, pero así es como se practica en el día de hoy. Leámoslo ahora de la manera en que Pablo lo escribió – versículo 2 del capítulo 16 de la Primera Epístola a los Corintios:

²Cada primer día de la semana . . . (1 Cor. 16:2)

Yo quiero que usted se dé cuenta de algo, y esto es importante mi amigo. “*Cada primer día de la semana*”. Ahora, si usted no se va a reunir el primer día de la semana a adorar a Dios, entonces usted debería ir ese día a presentar su ofrenda, que es parte de la adoración. Esto es ridículo, por supuesto. Porque Pablo está diciendo aquí: “*Cada primer día de la semana*”. No en el día del sábado: esto es para la iglesia. Es el primer día de la semana, cuando la iglesia se reúne para recordar al Señor Jesucristo en su muerte y Su resurrección. Él resucitó en el primer día de la semana.

Ahora, Pablo dice: “*Cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado*”. Aquí no se dice nada sobre diezmos y ofrendas. Sino que uno tiene que separar según Dios lo haya prosperado. ¿Cuánto ha prosperado usted, amigo oyente? Bueno, Pablo dice: “Yo quiero que hagan esto, *para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas*”. No quisiéramos que nuestras reuniones se vean interrumpidas con diferentes métodos para recoger las ofrendas. Pablo está diciendo que a él no le gusta eso, que no lo quiere ver. Y, sin embargo, amigo oyente, esa es la forma en que se llevan a cabo muchas reuniones especiales en nuestros días. En especial las que están dedicadas a la evangelización. Cuando uno está predicando tiene que dar tanta atención al asunto de las ofrendas, como al trato con los nuevos creyentes.

Parecería que se le dedica demasiada atención. Eso es lo que Pablo está enseñando, cómo se debería hacer, y por lo general es todo lo contrario a lo que se hace en el día de hoy.

Durante la primera mitad del siglo veinte, entre los años 1929 a 1941, sobrevino una fuerte crisis económica que comenzó en Europa y se extendió por muchos países del mundo. A ese período se le



1 Corintios

Programa No. 0544

conoce como la Gran Depresión Económica. Esta crisis económica produjo también su efecto en las iglesias cristianas. Durante esa época, en una ciudad de los Estados Unidos, había un hombre cristiano bastante rico, que a pesar de la crisis económica, continuaba con sus plantas embotelladoras de Coca Cola que él tenía, y también con su casa campestre bastante amplia. Pues bien, este hombre frecuentemente le preguntaba a su pastor: “¿Por qué no predica usted sobre el diezmo?” Un día, el pastor le preguntó por qué quería que se hiciera eso. Y él respondió: “Porque es la manera de dar según la Biblia.” El pastor le contestó que sí, que esa era la forma de dar en el Antiguo Testamento, pero que bajo la gracia él no creía que el diezmo fuera la manera en que debía hacerse. Y el miembro de la iglesia le preguntó: “¿Cómo puede ser, entonces?” El pastor le mostró entonces este versículo, donde Pablo dice: “. . . según haya prosperado . . .” y le dijo: “Por alguna razón extraña, la Coca Cola continúa vendiéndose, y a usted le está yendo muy bien. Sin embargo, hay algunos miembros de nuestra iglesia que no podrían dar un diezmo en estos momentos. Yo no creo que Dios les está pidiendo que den un diez por ciento. Hay unas pocas personas a quienes les está yendo bien y debieran dar como han sido prosperados – y no llegar sólo hasta el diez por ciento. Probablemente debieran dar la mitad.” Después de esta conversación, este hombre nunca más le sugirió a su pastor que predicara sobre el diezmo. La razón era que él estaba diezmando, pero no quería dar como Dios le había prosperado.

Permítanos preguntarle, amigo oyente, ¿está usted dando según Dios lo ha prosperado? Ahora, Pablo dice aquí en los versículos 3 y 4, de este capítulo 16 de la Primera carta a los Corintios:

³Y cuando haya llegado, a quienes hubiereis designado por carta, a éstos enviaré para que lleven vuestro donativo a Jerusalén. ⁴Y si fuere propio que yo también vaya, irán conmigo. (1 Cor. 16:3-4)

Lo que Pablo está diciendo es que él quería que ellos eligieran un comité – un grupo de personas que llevaran la ofrenda a Jerusalén con él. Está muy bien esto de no tener solamente una persona que tenga la responsabilidad total de las ofrendas en la iglesia, porque esa es una de las cosas más



1 Corintios

Programa No. 0544

peligrosas que pueda existir. Eso de entregar a una persona todo el dinero de la ofrenda y que esa persona disponga de ella. Ahora, alguien quizá diga: ¿es que no cree que pueda ser honrado? Bueno, el problema es que quizás no lo sea. Y aun si la persona es honrada, siempre existe la sombra de la tentación. Y Pablo nos da la mejor manera de tratar este asunto de las ofrendas, utilizando más bien una comisión, antes que una sola persona. Él está usando métodos financieros muy prácticos y bien ordenados.

Ahora, existen diferentes palabras para indicar esta colecta u ofrenda. En algunos casos se usa la palabra “logia” que quiere decir recoger. También está la palabra “karis”, que es la palabra que se usa para gracia. En su carta a los Romanos, capítulo 15, versículo 26, Pablo la llama una contribución, y la palabra usada allí es “koinonía” que es una comunión. En su segunda carta a los Corintios, capítulo 9, versículo 5, la llama “eulogía”, que quiere decir “bendición.” Y allí el texto usa la palabra generosidad. En el mismo capítulo 9, de esa Segunda carta a los Corintios, versículo 12, la llama “diakonía”, que significa “administración” o “ministerio”. Y el libro de los Hechos, capítulo 24, versículo 17, habla de “elimosune” – que es traducido como “limosnas.” Todas estas palabras tienen que ver con el dar al Señor y uno puede usar cualquiera de estos términos. La palabra interesante aquí es “liberalidad”, que debe ser *dar de gracia*.

Ahora, ¿cómo ha sido bendecido usted por Dios, amigo oyente? ¿Puede ser considerada como liberalidad la forma en que usted da? Creemos que en nuestra época, cuando Dios ha prosperado a un hombre, él no solamente debería dar una décima parte, o sea, el diezmo, sino mucho más. No queremos volver a ponerlo bajo la ley, pero si usted va a utilizar el método o la forma del Antiguo Testamento, entonces tendrá que notar que no era simplemente una décima parte. Si usted observa detenidamente lo que dice el libro de Levítico, que trata este tema, es obvio que allí se trata de tres partes, tres décimas partes, o sea alrededor de un treinta por ciento. Al principio la nación de Israel era una teocracia, y los diezmos que los israelitas debían dar eran para sostener tanto al gobierno como el templo. Dios requería eso. Todo esto ascendía alrededor de un treinta por ciento de todos



1 Corintios

Programa No. 0544

sus ingresos, como ya hemos dicho. Esto nos da una indicación de lo que el israelita daba en el Antiguo Testamento, bajo la economía de la Ley. ¿Qué piensa usted que sería la liberalidad bajo la gracia? Todo esto es muy importante y por eso hemos dedicado algunos minutos para considerarlo en detalle. Notemos ahora lo que Pablo dice en los versículos 5 y 6:

⁵Iré a vosotros, cuando haya pasado por Macedonia, pues por Macedonia tengo que pasar. ⁶Y podrá ser que me quede con vosotros, o aun pase el invierno, para que vosotros me encaminéis a donde haya de ir. (1 Cor. 16:5-6)

Esto sí que nos gusta, amigo oyente. Y hermano Pablo, ¿adónde va usted? Y su respuesta es: “Que vosotros me encaminéis adónde haya de ir”. O sea, simplemente no sé. No sé a dónde iré. ¿Quiere decirme Pablo, que un gran apóstol como usted, no ha recibido del Señor un mapa indicándole dónde tiene que ir en todo momento? Bueno, él dice que no. Él no lo tiene y el Señor lo guía paso a paso. Amigo oyente, lo que encontramos en este pasaje es algo glorioso. Como podemos apreciar, Pablo está gloriosamente indeciso. Él no está seguro de lo que tiene que hacer. Notemos ahora el versículo 7:

⁷Porque no quiero veros ahora de paso, pues espero estar con vosotros algún tiempo, si el Señor lo permite. (1 Cor. 16:7)

Bien, hermano Pablo, ¿adónde va? No sé. Mis planes en este momento me indican que voy para Corinto, y voy a verlos a ustedes corintios. Ese es mi plan, pero será, solo si el Señor lo permite. Alguien quizá pregunte: ¿es que no debemos tener planes? ¡Por supuesto que sí! Tenemos que hacer planes, pero lo importante es que tenemos que hacerlos según la voluntad de Dios. Tenemos que estar dispuestos a cambiarlos. Cuando salía, Pablo estaba dispuesto a hacer las cosas de esa manera. Él se adaptaba fácilmente a cualquier cambio de itinerario cuando realizaba sus viajes misioneros. Ya hemos visto en el libro de los Hechos cómo el Señor prácticamente le cambió la ruta en su segundo viaje misionero. Usted recuerda que él estaba viajando en dirección a Asia, pero el Espíritu de Dios le



1 Corintios

Programa No. 0544

envió a Europa. Él no sabía que iba para Europa, ni siquiera tenía visa para ese lugar. Si él estuviera viajando en el día de hoy, pues no hubiera podido entrar en ningún país de Europa por falta de visa. Pero en aquel día no necesitaba visa. Él iba donde el Espíritu Santo le guiaba. Ahora, en el versículo 8, dice el apóstol:

⁸Pero estaré en Éfeso hasta Pentecostés; . . . (1 Cor. 16:8)

Ese es mi plan, y la razón es la siguiente; leamos el versículo 9:

⁹porque se me ha abierto puerta grande y eficaz, y muchos son los adversarios. (1 Cor. 16:9)

Ahora, este es un versículo maravilloso que colocamos junto con el que se menciona allá en Apocalipsis, capítulo 3, dirigido a la iglesia de Filadelfia, donde el Señor dijo: “*He aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta*”. Para nosotros es la radio, este es nuestro ministerio, es una puerta abierta, grande y eficaz. También lo que sigue en este versículo 9, de este capítulo 16 de la Primera Epístola a los Corintios, es significativo y verdadero, dice: “*Hay muchos adversarios*”. Son demasiados los enemigos en el día de hoy que le hacen frente a cualquier persona que quiera presentar la Palabra de Dios. Sabemos que algunos hasta lo tratan de crucificar a uno. Trataron de hacer eso con Pablo. Y tratan de hacerlo con cualquier persona que ha predicado la Palabra de Dios. Hay una gran puerta abierta, y el Señor no permitirá que nadie la cierre. Por eso le agradecemos. Pablo está allí, gloriosamente feliz, regocijándose en la voluntad de Dios; y si el Señor quiere que él se dirija a Corinto, él irá. Llegamos ahora a la sección donde se hace notar a varias personas.

Mencionaremos los nombres rápidamente al estudiar los pasajes donde son citados. En los versículos 10 y 11 se menciona:

¹⁰Y si llega Timoteo, mirad que esté con vosotros con tranquilidad, porque él hace la obra del Señor así como yo. ¹¹Por tanto, nadie le tenga en poco, sino encaminadle en paz, para que venga a mí, porque le espero con los hermanos. (1 Cor. 16:10-11)



1 Corintios

Programa No. 0544

¿Por qué le podrían tener en poco? Bueno, Pablo le había dicho a Timoteo que no se avergonzara de su juventud y él le está diciendo a la iglesia en Corinto que él es un joven, que es un predicador de la Palabra de Dios. Ahora, en el versículo 12 dice: *“Acerca del hermano Apolos”*. Y hemos dicho que Pablo amaba a Apolos y la iglesia lo tenía en oposición, pero ellos estaban sirviendo al Señor juntos. Pablo dice: *“Mucho le rogué que fuese a vosotros con los hermanos”*. Pablo dice: *“Yo quería que él fuera a Corinto, más de ninguna manera tuvo voluntad de ir por ahora; pero irá cuando tenga oportunidad”*. O sea que, él también los visitará. Ahora, Pablo continúa en el versículo 13 y dice:

¹³Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos. (1 Cor. 16:13)

Esa es una palabra de aliento magnífica para el día de hoy. Y proseguimos con los versículos 14 y 15:

¹⁴Todas vuestras cosas sean hechas con amor. ¹⁵Hermanos, ya sabéis que la familia de Estéfanos es las primicias de Acaya, y que ellos se han dedicado al servicio de los santos. (1 Cor. 16:14-15)

Ese era un gran ministerio al que ellos se habían dedicado. Y el versículo 16, dice:

¹⁶Os ruego que os sujetéis a personas como ellos, y a todos los que ayudan y trabajan. (1 Cor. 16:16)

Uno debe someterse aún a aquellos que le quieren servir. Y el versículo 17, dice:

¹⁷Me regocijo con la venida de Estéfanos, de Fortunato y de Acaico, pues ellos han suplido vuestra ausencia. (1 Cor. 16:17)

Aparentemente estas personas, o sea Estéfanos, Fortunato y Acaico, habían llevado una carta de la iglesia de Corinto a Pablo, y Pablo les está diciendo a ellos en Corinto, que eso realmente había suplido por toda la iglesia, ya que habían sido personas tan maravillosas. Esos eran creyentes. Ahora, el versículo 18, nos dice:



1 Corintios

Programa No. 0544

¹⁸Porque confortaron mi espíritu y el vuestro; reconoced, pues, a tales personas. (1 Cor. 16:18)

Quería que ellos les dieran palabras de agradecimiento cuando regresaran. Proseguimos con el versículo 19:

¹⁹Las iglesias de Asia os saludan. Aquila y Priscila, con la iglesia que está en su casa, os saludan mucho en el Señor. (1 Cor. 16:19)

Allí es donde ellos habían llegado a conocer a Cristo. Ahora, el versículo 20:

²⁰Os saludan todos los hermanos. Saludaos los unos a los otros con ósculo santo. (1 Cor. 16:20)

Ahora, alguien quizá va a decirnos: “Bueno, eso permite besarse”. Sí, así es, únicamente si es un beso santo, esa es la clave. La mayoría de ellos no son así, usted tiene que reconocer esto. Ahora el versículo 21, dice:

²¹Yo, Pablo, os escribo esta salutación de mi propia mano. (1 Cor. 16:21)

O sea que, él había dictado la carta y la había firmado. Ahora, escuche lo que Pablo dice en el versículo 22:

²²El que no amare al Señor Jesucristo, sea anatema. El Señor viene. (1 Cor. 16:22)

El Señor Jesucristo le había dicho a Simón Pedro: “¿Me amas?” Él no le preguntó siquiera si él lo negaría otra vez, Él le preguntó: “¿Me amas?” Y amigo oyente, esa es la verdadera prueba en estos días. ¿Ama usted al Señor Jesucristo? Y luego, Pablo finaliza esta Primera carta a los Corintios, diciendo en los dos versículos finales, versículos 23 y 24, de este capítulo 16:

²³La gracia del Señor Jesucristo esté con vosotros. ²⁴Mi amor en Cristo Jesús esté con todos vosotros. Amén. (1 Cor. 16:23-24)

Y, amigo oyente, si usted ama al Señor Jesucristo, usted amará a los santos. Esta ha sido una maravillosa epístola, ¿verdad? Y finaliza en una hermosa nota de amor.



1 Corintios

Programa No. 0544

Y así, amigo oyente, concluimos nuestro estudio de esta Primera epístola del apóstol San Pablo a los Corintios. Dios mediante, en nuestro próximo programa, volveremos al Antiguo Testamento y comenzaremos a estudiar el libro de Esdras. Será también un estudio muy interesante, de modo que le invitamos a que nos acompañe. Hasta entonces, pues, amigo oyente, ¡que Dios le bendiga ricamente!